VERBO ROJO

PERIODICO DOCTRINARIO. ORGANO DE LA CLASE PROLETARIA

Lema: Luchar es vivir; vivir luchando es triunfar.

DIRECTOR: MANUEL V. GARRIDO C.

ADMINISTRADOR: DOMINGO VELEZ

REDACTORES: MIGUEL C. AVILES P. LUIS FARIA

AÑO I. Panamá, Agosto 9 de 1917. NUMERO 7

"VERBO ROJO"

Aparecerá los Jueves y se venderá al pregón por valor de UN REAL el número suelto. Se servirán suscripciones a razón de UN PESO plata por una serie de doce números.

La colaboración SERA SOLICITADA y los remitidos, avisos, etc., se publicarán a precios convencionales.

Los originales que no se publiquen, se devolverán a petición del interesado.

Los artículos políticos que no sean de la redacción irán firmados por sus autores, así como los que envuelvan cargos de cualquier índole.

SECCION EDITORIAL

Con los liberales

Mientras no reine la concordia en el seno del Liberalismo, peligra la suerte de la República.

En estos momentos en que el Liberalismo se semeja a una frágil barquichuela en medio de un mar borrascoso, próxima a desaparecer; en estos momentos en que la disociación se señorea en el seno del partido como un fantasma terrible y amenazador; en es nosprecio de los principios que encarnan el positivo engrandecimiento de la República, extraña, en verdad, contemplar cómo liberales que se dicen **genuinos**, afilan el sable para tirar mandobles contra correligionarios a quienes les unió el destino en momentos supremos.

Labor criminal es esta que desalienta y envenena; pues en tanto que el enemigo común labora y se abre paso, cual conquistador celoso, por entre las asperezas del camino que tiene que recorrer, nosotros, ¡quién lo creyera!, nos condenamos al desprecio y a la inercia!

Y, ¿qué hacemos en tanto para encauzar el peligro amenazador? Herirnos los unos a los otros, o bien guardar el más absoluto desdén para con todo lo que implica deber y justicia; deber y justicia que estamos obligados a distribuir como el labriego la semilla en el campo . . .

¿Que no existen—se nos dirá—conductores que nos guíen y aconsejen? ¡Mentira! Ellos están allí, tal vez con aliento, pero andan desgraciadamente como Saulo por el célebre camino de Damasco, y debemos excitarlos para que cumplan con su deber, si es que han olvidado que están ligados a él como el hombre a la Naturaleza!

Terminada la campaña de 1916, en que por circunstancias que nadie ignora, hubo de separarse soldados de una misma secta; deberíamos reflexionar en esta hora solemne y volver a la casa paterna que nos dió asilo desde la niñez, para emprender juntos la jornada; no ya con un nombre por bandera, sino con la doctrina en nuestro corazón. Permanecer por más tiempo como hasta aquí, rencorosos y distanciados, atenidos solamente a los rugidos de la tempestad que sembrara el desorden, sin precaver las consecuencias y el mal que se avecina, es cometer un delito de lesa moral política que apareja enorme responsabilidad. De aquí el empeño, labor e interés de "Verbo Rojo", a quien a buen tun tun se le achaca un padrino, en trabajar con ahinco, por el único padrino que posee, y que es la roja bandera a cuya sombra nacimos, crecimos y trabajamos!

COPARTIDARIOS

Fijaos que los conservadores o clericales han dado el toque de llamada a todos sus correligionarios, tanto del interior como del resto de la República, para compactarse, con el nefando propósito de tomar parte activa en la campaña que se avecina; observad cómo a ciencia y paciencia de nosotros—los liberales—llevan ellos a cabo sus fines proditorios; ya fundando clubs o centros políticos hasta en los villorrios más apartados; ya dictando conferencias, que no resisten el análisis de la sana razón; ya contribuyendo a la propagación de doctrinas en desuso, por medio de la Prensa; ya erigiendo el púlpito en tribuna de difamación y ya rativos nos llevan al convencimiento de que los implacables perseguidores de la Libertad se aprestan a disputarnos el triunfo que sólo a nosotros—los liberales—corresponde.

Y en presencia de los hechos arriba apuntados, ¿qué debemos hacer los liberales?, ¿mantenernos con los brazos cruzados, es decir, en la inercia? No, y mil veces no!

La responsabilidad que hoy pesa sobre los hombres del Partido Liberal, es inmensa; y debemos laborar con esfuerzo perseverante—cada cual en su esfera de acción—por llevar a feliz término la unificación de nuestro partido, de manera que sea imposible una nueva escisión como lo ha sido hasta el presente.

Olvidemos rencillas políticas que no tienen razón de ser, y, unámonos porque de nuestra actitud depende el bienestar y engrandecimiento de la Patria. No veamos con glacial indiferencia los acontecimientos que se desarrollan y pensemos que **todos** somos hermanos puesto que perseguimos el mismo ideal.

¡Copartidarios! Laboremos por las tendencias incontrastables del Pueblo Panameño verdaderamente Liberal!

EL ESTADO

Tal como nosotros concebimos el Estado, es una organización, si no perfecta, por lo menos aceptable como escala de evolución hacia el perfeccionamiento de la sociedad, el cual determinará la éra individualista o sea la época en que el hombre posesionado a conciencia de su papel sobre el planeta encamine sus pasos por la senda del bien; sin **leyes** que restrinjan sus acciones, sin **dioses** que encadenen sus conciencias y sin **patrias** que limiten su amor.

Pero mientras este grado de perfección no se haya alcanzado, y por lo tanto, el Individualismo no llegue a ser algo más que teoría, bellísima en verdad, pero inadaptable a la sociedad actual, colmada de resabios inmorales y de egoísmos; tiene que subsistir el Estado. Pero éste, debe ser en lo posible, lazo de unión entre los hombres, tutor, ordenador, distribuidor, educador, sin que su más elevada misión sea, como es al presente, garantizar la propiedad, o sea: el fruto del acaparamiento de bienes comunes, mediante el despojo de los más por los más hábiles.

El Estado así organizado, prepararía de manera lenta pero segura, el alma popular para la gran revolución que en lo futuro destruirá el régimen actual para reedificar la sociedad sobre bases de absoluta identidad.

El decrecimiento de la conglomeración de riquezas, es un factor decisivo para el acercamiento entre los hombres, borrando las fronteras sociales que actualmente los separan; el Estado debe esforzarse por **imponer** el avaloramiento de la producción y la depreciación de la moneda, patrocinando el intercambio de los productos de las diferentes industrias; iniciando así la abolición, lo que haría imposible la explotación del capitalista sobre el proletariado, ya que ésta descansa únicamente sobre la eficacia del **medio de transacción**, en malhora concebida por la civilización semi-bárbara y conservada como funesta y desequilibradora tradición.

El **medio circulante**; he ahí la causa que hace necesaria la **ley** para favorecer la propiedad, que es la enunciación forzada de los más al derecho natural que tienen sobre todo lo existente, o en otros términos, la usurpación de unos pocos con perjuicio de legítimos condueños, que tienen el mismo derecho que los usurpadores.

El **medio circulante**; que, como todo lo que no se produce, sino que se adquiere, fué primero de quienes tuvieron la habilidad suficiente para avalorarlo a los ojos de los menos avisados y constituírlo en instrumento de explotación; aceptado por sociedades inconscientes, hizo surgir en los hombres el deseo de poseerlo en suficiente proporción para canjearlo por todo aquello que represente esfuerzo personal, evadiendo de esta suerte la obligación de **producir** para proveer a su propia subsistencia y crearse una superioridad, irracional, pero a la fuerza, efectiva.

Se estableció como consecuencia, el sistema del salario o sea el cambio de determinados productos naturales—bien común— por todo lo que represente trabajo personal; y el temor de encontrarse en la condición de asalariado engendró la envidia, la falsía, la ambición, el egoísmo, etc., etc.; fuentes todos ellos de acciones que de otro modo hubieran sido inconcebibles, y a las que los explotadores han dado el nombre de crímenes; para reprimir los cuales, que son síntomas de rebeldía, estulta a veces, a veces orgullosa, se creó la Ley y se instituyó ese engranaje complicado y deprimente, al que se ha dado el nombre de Gobierno, destinado a velar en **nombre del Estado**, por los **intereses** de los asociados.

El Estado, pues, tal como existe, es una necesidad de los dueños del **medio circulante**, para guardar sus intereses, contra las acometidas de los rebeldes y los inconformes y sirvió por muchos siglos de asiento exclusivo de la tiranía más absoluta; pero los hombres, todos con los mismos sentimientos, aunque no con idénticas habilidades, no podían conformarse con la tiranía de un solo hombre, y el Estado ha ido perfeccionándose lentamente, pasando del absolutismo del jefe único, a las de las cortes, de la de éstas al feudalismo, de aquí, al constitucionalismo realista y después a las democracias actuales, por la rebelión de las clases medias, que puso al alcance de muchos, los medios de acaparar bienes, mediante la expresión de la voluntad popular, (?) con lo que ha nacido otra explotación de nuevo género, la explotación de conciencias.

Sin embargo, en este progreso no se ve el deseo de poseer la ver- en el producto del trabajo personal, sino la ambición de adquirir sin esfuerzo alguno, el producto del trabajo de los demás. No obstante, se palpa en el hombre la inclinación a distribuír el fruto de la labor. Por qué el Estado no ha de tender a organizar la distribución de la labor misma? Así terminaría la explotación de unos hombres sobre otros, y todos, hábilmente dirigidos, producirían, en su especialidad, lo suficiente para subvenir a sus necesidades, canjeando sus productos por los de los demás que le fueran necesarios para su subsistencia.

Esta tarea ejercida por el Estado, determinaría la abolición por innecesario, del **medio circulante** y habría de ser **productor** el que sintiera la necesidad de vivir.

Tal es el Estado que nosotros concebimos como medio de transición entre la sociedad actualmente organizada sobre base de egoísmo y la realización del bello ideal del individualismo, doctrina que descansa en el amor recíproco, hijo de la absoluta identidad.

José Napoleón.

POR LA JUSTICIA

Hemos leído en el número 96 de "El Conservador" correspondiente al 28 de Julio, un suelto firmado por Gregorio de la Palma, en el que hace este señor una inculpación a el "Panamá College", en relación con los baños de mar que algunos estudiantes y no pocos extraños toman en los alrededores de ese colegio, en uso, seguramente de la libertad en que está todo ciudadano de hacer lo que mejor le convenga siempre que no perturbe ajenos intereses ni pugne con la moral.

Nosotros que libres de prejuicios ridículos nos honramos con la amistad de los directores de este magnífico plantel de enseñanza y que por lo tanto nos encontramos en condiciones de poder apreciar las condiciones morales del mismo, por haber podido observarlas de cerca, desmentimos la aseveración de Gregorio de la Palma por las siguientes razones:

Los estudiantes del "Panama College" que se entregan al deporte de la natación en las aguas que bañan el establecimiento, son vigilados de cerca por los directores del sexo correspondiente, sin que jamás se haya permitido que jóvenes de distintos sexos se bañen al mismo tiempo.

A los estudiantes no les es permitido el baño de mar durante los domingos, de acuerdo con los reglamentos internos; y

Los extraños al colegio pueden hacer uso de las aguas que a este rodean, las que son de propiedad común y por lo tanto, bien puede ser que algunas personas de sexos distintos se bañen al mismo tiempo sin que esto signifique inmoralidad ni en los directores ni en los estudiantes del "Panama College".

Nosotros atribuímos a la intransigencia religiosa del articulista la la acusación, intransigencias que está bien demostrada en las insinuaciones que hace en su producción y esto nos sugiere la idea de aconsejarle que estudie más de cerca la institución que critica, con un pretexto cualquiera, y se convenza por sus propios ojos, como lo hemos hecho nosotros, de que allí se educa sin afectación, se ora sin ostentación, se venera al Señor Supremo sin fanatismo, se ejercitan las prácticas sociales sin corrompimiento y se sirve con tezón a la humanidad, vulgarizando el saber y elevando los sentimientos de las futuras generaciones. Estas razones nos obligan más que la amistad que nos liga a los señores Ports a salir a la defensa del Colegio que nos ocupa, sin tener en cuenta si el personal dirigente es católico, protestante, fetichista o idólatra. Se cumple con la humanidad y esto es suficiente título para que nos pongamos de parte de los soldados del progreso, cuando les salga al paso, obstruyéndole el camino algún despechado o envidioso, sea quien sea y venga de donde venga.

Por lo demás, conste que no pertenecemos hasta ahora a ninguna comunidad religiosa y que por lo tanto NO SOMOS PROTESTANTES.

Vicente.

DE OMNI RE...

Creencia muy arraigada es la de que no se debe criticar en modo alguno a quienes ejercen altos puestos en el Gobierno por suponerlos dotados del dón de infalibilidad o ungidos por el genio

Tan erróneo es esto como cierto es aquello de que las alturas marean.

Por más ecuanimidad que guarde un empleado, por más sangre fría que tenga y por más cultura que posea, el equilibrio, en constante tensión, siempre está expuesto a romperse, y ese rompimiento es precisamente el que perjudica a la comunidad.

Como no hay un molde perfecto para vaciar nuestras acciones, éstas pueden pecar por exceso o por defecto.

La sanción social es, pues, necesaria y mucho más para quienes son "mayores que nosotros en dignidad y gobierno". Bien está que ella—la sanción—sea culta, bien intencionada y oportuna, porque la crítica acerba y apasionad no conduce a ninguna parte, o mejor, sólo conduce a extremar las almas y a encastillarlas en una fortaleza inexpugnable: el capricho.

Así como "quien huye de la escena es porque teme verse retratado en ella", quien rechaza la sanción o es ignorante, o no tiene el valor suficiente para corregirse o cree estar seguro de sus condiciones o capacidades.

© BIBLIOTECA NACIONAL ERNESTO J. CASTILLERO R.